

Leg 9 P. 2º

~~147~~

773

UNIDAD ESPAÑOLA  
DE LAS RAZAS DEBILITADAS

DEBILITADOS

INSTITUTO DE FISIOTERAPIA Y REHABILITACION

DE DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA



MADRID

IMPRESA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. FRANCISCO GARCIA - CALLE DE PORTAFUENTES, 2

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0773



7

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0773



**UNIDAD ESPECIFICA**  
**DE LAS RAZAS HUMANAS.**

**DISCURSO**

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

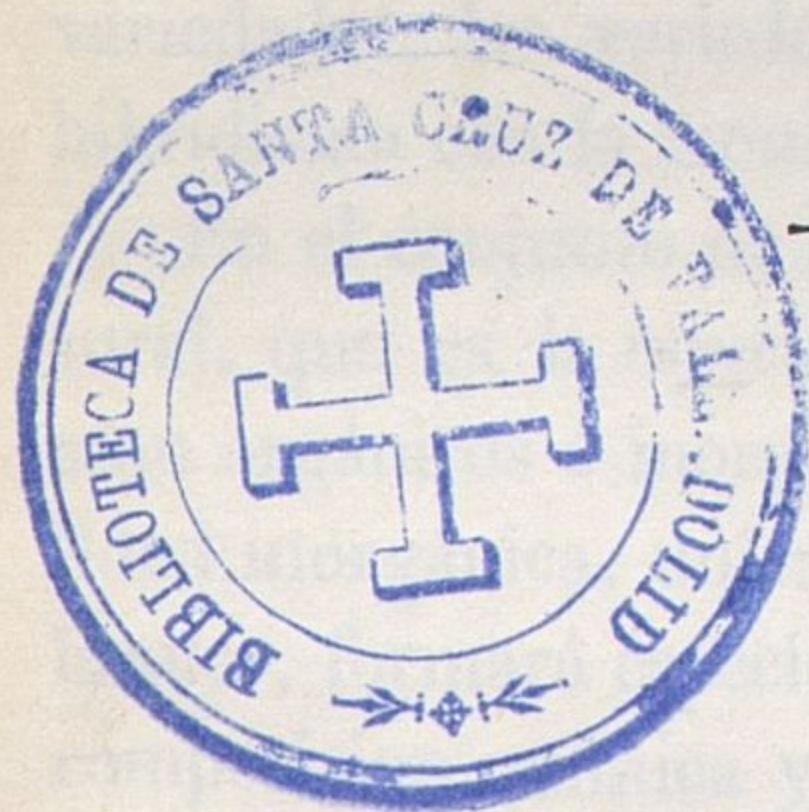
**POR D. SANDALIO DE PEREDA Y MARTINEZ,**

DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA

Y CATEDRATICO DE HISTORIA NATURAL EN LA MISMA UNIVERSIDAD, EN EL ACTO  
DE RECIBIR LA INVESTIDURA

**DE DOCTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA,**


*Seccion de Ciencias Naturales.*



**MADRID:**

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO. — CALLE DE PONTEJOS, 8.

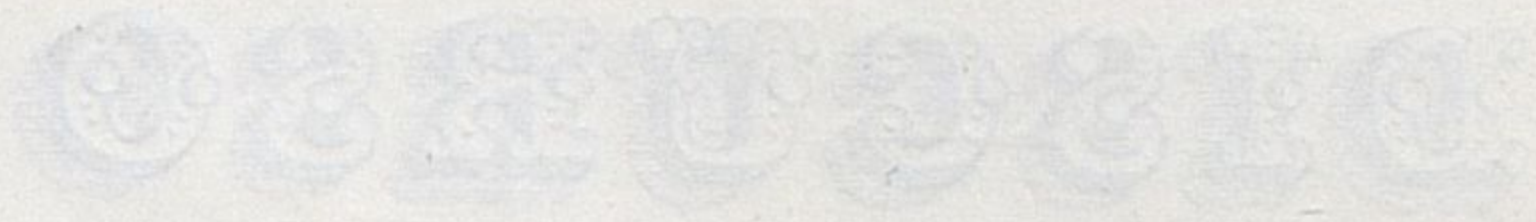
*UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0773*  
1858.

HTCA  
U/Bc LEG 9-2 n°773  
  
1>0 0 0 0 2 9 4 7 1 3



UNIDAD ESPECIFICA

DE LAS RAZAS HUMANAS.



IMPRESA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR D. SANDALIO DE PEREDA Y MARTINEZ.

DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA

DE HISTORIA NATURAL EN LA MISMA UNIVERSIDAD, EN EL AÑO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA

Seccion de Ciencias Naturales.



MADRID:

IMPRESA FUNDICION Y LIBRERIA DE D. NERBIO AGUIRRE: - CALLE DE PORTUGAL, 2.

UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0773

1881



Excmo. é' Ilmo. Señor:

EN este breve discurso, que someto á vuestro indulgente criterio, me propongo tratar de uno de los asuntos mas interesantes de la Historia Natural del hombre: de la *unidad específica de las razas humanas*.

Determinar debo antes, para que mi juicio sea mas fundado, qué caractéres se asignan á los grupos naturales de asociacion *específica*, así como qué atributos corresponden á la *variedad*, al *hibridismo* y á la *raza*.

Preguntad á los naturalistas: *Qué es la especie*; y os contestarán esponiendo dos encontradas teorías, dos escuelas filosóficas distintas en el terreno de los hechos y en el de las hipótesis; vereis que unos niegan la realidad y permanencia de las especies, al paso que son constantes en sus formas para otros; hallareis las especies confundidas con los géneros ó variedades, las variedades con las razas, las razas con el hibridismo, el hibridismo con la monstruosidad.

En el conjunto de seres creados, el primer grupo de asociacion natural, que es la *especie*, es la suma de individuos de idéntico origen, sean orgánicos ó inorgánicos. El *átomo* ó *molécula*, elemento de individualidad inorgánica, uniéndose por cohesion ó afinidad á otros átomos ó moléculas, formará especies que serán reconocidas por los caracteres de la composicion química y de la forma homoédrica ó hemiédrica que les corresponda. La cristalización es á los minerales lo que la generacion al animal y vegetal: los cristales determinan la especie en la direccion de sus



cruceros, en la simetría, inclinacion y número de modificaciones de que, con arreglo á un tipo ó sistema, se derivan las formas secundarias. Si fuera posible que examináramos estas en todos los minerales, las leyes cristalográficas de Mitscherlich, Haüy, Bergmann, Weiss, Mohs, Beudant, determinarían la especie de un modo mas natural é inmediato que la composicion química, diéramos ó no importancia á los fenómenos del dimorfismo é isomorfismo.

El carácter de cuerpos orgánicos que tienen los seres vivientes, da al individuo una existencia real con dos objetos, comunes al animal y vegetal: conservacion individual, conservacion específica; *nutricion* y *reproduccion*. La especie es el elemento, el fin principal del Criador; el individuo ó individuos son medios, instrumentos perecederos que conservan sucesivamente los caracteres específicos. Cumple este objeto la especie humana en lo que al reino animal la une; y lo cumple con la *unidad de sus razas*, quedando en el individuo independientes su razon, obligaciones y responsabilidad.

La especie es tan real y evidente como los individuos: los caracteres orgánicos y fisiológicos de estos, que son sus partes, han de ser necesarios en aquella, que es el todo; representando á su vez armonías y relaciones circunscritas por la sucesion individual, estrañas y accidentales á otros seres afines, pero diversos específicamente; así como la union de los elementos fuera imposible, á no haber entre ellos fuerzas moleculares de agregacion.

Lamarck, al negar la existencia de la especie con caracteres orgánicos constantes, fundándose principalmente en las mútuas afinidades específicas, no distinguió el hecho real, la forma primitiva y permanente desde la Creacion, del accidental y contingente que, bajo la influencia de agentes físicos, determina variedades y razas. Bonnet, á mediados del siglo XVIII, admitiendo la escala gradual en los seres naturales, desde el cristal al asbesto, desde el asbesto á la planta, desde la planta al coral, y sucesivamente desde el zoófito á los vertebrados mas complicados, prescindió de las especies al querer demostrar, en su *Palingenesia filosófica*, la perfeccion gradual de los seres, y la trasformacion de tipos específicos afines.

La unidad de composicion orgánica, las sucesivas metamorfosis de las especies, la representacion de estas, cuando son complicadas, de todas las



organizaciones sencillas, durante el período de su evolución, la teoría de los análogos, en fin, fue ya tratada por el autor del Fausto; y con principios mas ó menos panteistas, se desenvolvió en Alemania por Kielmaier, Schelling, Oken y Carus; representándola en Francia con elevado talento sintético Geoffroy-Saint-Hilaire, distinguido rival de G. Cuvier.

Si en la teoría de los análogos se indicara simplemente afinidad de formas específicas, negarla fuera no admitir la estrecha analogía que entre ellas hay, siempre que correspondan á un género natural: pero considerar las especies transformadas unas en otras; admitir que un animal complicado toma en su desarrollo embrional y llega á reunir cuantas organizaciones le son interiores, es lo que de ningun modo concedemos los que en la especie vemos un tipo constante, que desde la creación ha conservado inalterables sus caracteres esenciales. Ni se encuentra esa pretendida transformación en las faunas y floras vivientes ó fósiles; ni el principio vital puede imprimir á la materia orgánica, en los movimientos de la vida, otras formas que las específicas. Creer en tales cambios equivale á admitir la ridícula transformación de los monos antropomorfos en el hombre, cuando este solo por sus órganos, como pudiéramos demostrar, y por el pensamiento y la palabra, reúne cualidades que le colocan en un grupo mas importante aún que el que comunmente se le asigna en las clasificaciones zoológicas modernas. Aceptadas las transformaciones específicas, es preciso creer en los *cíclopes*, *pigmeos*, *sirenas*, *centáuros* y *hecatonquiros*: es decir, como Herodoto y Plinio, que los lobos se transforman en hombres, y que existen algunos de estos con pies de avestruz y orejas tan anchas que envolvian su cuerpo cual el manto el de los moluscos; es, por último, resucitar la Circe de la fábula, que en la isla de Ea transformaba á sus amantes en brutos, pájaros y mónstruos, y á los compañeros de Ulises en una piara de inmundos cerdos.

Las organizaciones fabulosas, ó las transformaciones específicas, podrian parecer ciertas, al reconocer el geólogo los singulares reptiles del *lias*, los extraños peces de la época *devónica*, ó los crustáceos trilobíticos del período *paleozóico*; pero la Paleontología, en sus importantísimos y grandes progresos, demuestra dia por dia la independenciam de las floras y faunas fósiles, y la constancia de formas en las respectivas especies; siendo por lo menos exagerada, si no es falsa, la ley de la perfección gradual de los seres.



La persistencia en la fecundidad y en la forma constituye el carácter de la especie orgánica, que no puede desenvolverse sino por la reproducción. Blumenbach, Buffon, Cuvier, Decandolle, al reconocer el único grupo de asociación natural que existe en las clasificaciones, han atendido á estos caracteres para determinar la especie, *tipo constante de formas orgánicas que se perpetua por generaciones sucesivas*. Designar la especie con un tipo orgánico de formas constantes, es proclamar una ley sin la cual la naturaleza sería un caos; es citar un hecho que por intuición conoce todo el mundo. Los egipcios ha 3000 años embalsamaron al hombre y á varios animales sagrados, como el cocodrilo, el ibis, el ichneumon, el papion; y sin embargo, examinadas sus mómias ó estudiados sus geroglíficos vemos en sus caracteres orgánicos, aun los mas minuciosos, las especies que hoy viven en las orillas del Nilo. La afinidad de las especies y sus cambios accesorios, ora sean contingentes, ora constantes y trasmisibles, de ningún modo prueban su transformación é identidad; cual en química no son iguales los compuestos de idéntico sistema de cristalización, aun cuando sean semejantes y en número igual los equivalentes que forman los cuerpos isomorfos. Existen, en verdad, relaciones íntimas entre especies diferentes: también es cierto que la afinidad de muchas se demuestra por su reproducción mútua; pero acaso, ¿la infecundidad ó fecundidad accidental de los seres híbridos producidos, no nos demuestra la diversidad específica en los seres productores? Dirán algunos, como Mr. Berard, que ciertas especies producen mestizos sucesiva y simultáneamente fecundos: no negaré el hecho, pero sí la disparidad específica en los progenitores. El error consistirá en dar el nombre de especies á lo que no son sino variedades permanentes ó razas. La fecundidad ilimitada, demuestra igualdad específica; la fecundidad accidental, identidad genérica; y la reproducción constantemente estéril, desemejanza específica y genérica.

En los límites de la especie, ó lo que es igual, conservándose por sucesiva reproducción las formas esenciales en los individuos, pueden variar estos en su talla, en sus proporciones orgánicas y en su color; presentando diferencias respecto á la *variedad*, si son transitorias y propias de la *raza*, cuando por fecundaciones son permanentes. Influyen de tal modo los agentes exteriores en la producción de variedades, obran tanto para que estas sean constantes, que ejemplos repetidos vemos en las flores, en



los frutos y en las castas animales. No es en un jardín de floricultura, ni en una escuela de zootechnia, donde el naturalista puede examinar las formas orgánicas primitivas; ha de reconocerlas en el campo, en la estacion y habitacion de los animales y vegetales, independientes ambos de la accion que la cria y el cultivo ejercen sobre las modificaciones orgánicas accesorias, que son origen de las razas y variedades. Producense estas á nuestra vista, se pierden, recobrando los seres sus primitivas formas, luego que cesan las causas á que deben su origen. El cultivo de las plantas, la manera de domesticar los animales, interviene en unas especies mas que en otras; sus efectos son mayores en las de complicado organismo; y mientras varian por el color, proporcion, longitud y grosor de los órganos en séres de identidad específica, se conservan inalterables sus caracteres esenciales. Sufrirán alteracion los instintos, pero no se verá antagonismo entre los que se observen en el animal domesticado ó agreste. Modificarse podrán los instintos sanguinarios del gato, pero no se logrará que sea manso como la oveja: al cabo de una série de generaciones podrá un perro tener en Guinea ó en el círculo Polar Artico la piel casi desnuda ó muy cubierta de pelos; pero nunca se convertirá en hiena: criándose montaráz adquirirá los instintos y cualidades del lobo ó del chacal, segun nuestro Ulloa lo indicó en los perros que los españoles dejaron abandonados en América.

En el hombre, como sér cosmopolita, influyen mas aún que en los animales las causas que producen variedades: en el hombre, que cumple el fin á que Dios le destinó en sus continuas emigraciones, obran en mayor escala los agentes que producen sus modificaciones orgánicas, habiendo en él entidades físicas, morales é intelectuales completamente distintas de las de otros animales, que influyen en las diferencias de razas humanas que vamos á examinar.

No me propongo hacer el análisis de las clasificaciones antropológicas adoptadas por Linneo, Virey, Malte-Brun, Bory de Saint-Vincent, Desmoulins, Gerdy, Cuvier, Prichard, que son las mas conocidas; basta á mi objeto indicar que por lo comun se atiende en ellas al color de la piel, á la situacion geográfica y á la forma del cráneo: al color de la piel, distinguiéndose cinco razas, *blanca, amarilla, negra, cobriza y aceitunada*, que respectivamente corresponden á las denominaciones *Caucásica, Mo-*



*gola, Etiópica, Americana y Malaya*, que, según la situación geográfica, reconoce Blumenbach; á las formas del cráneo, enumerando, como Prichard, tres tipos: *el prognático*, propio de las razas salvajes; *el piramidal*, de las razas nómadas; *el elíptico*, de los pueblos civilizados. Nótese diferencias en los cráneos humanos por el ángulo facial, que varía de 70° á 85°, y por la disposición relativa que tienen, en su base ó por su región superior, con la parte de la cabeza que corresponde á la cara ó al agujero occipital; diferencias que coinciden con otras accesorias en la pelvis, la cual, según Vrolik y Weber, es ancha ó prolongada según las razas son blancas ó atezadas.

La distribución del sistema peloso es igual en todas las castas humanas; y este carácter, esencialmente específico, es de mayor importancia que los relativos, ya á la clase de coloración del dermis y de los pelos, ya á las modificaciones que estos presenten en su disposición, abundancia, consistencia y longitud. Igual es en todas las razas la estructura orgánica de la piel; las células pigmentarias que se hallan en el cuerpo mucoso del dermis, y en la coroides é iris del ojo, son idénticas, dependiendo el color negro, el pardo, verde oliva, cobrizo, amarillo, blanco mate, blanco sonrosado, de la cantidad del *pigmentum* ó materia granular colorante que, ora sea permanente ora accidental, hace segregar siempre en mayor ó menor cantidad la acción de agentes que modifican la piel; haciéndose constantes estos cambios por sucesivas generaciones que sienten el influjo de idénticas causas.

Tampoco varía la estructura esencial de los pelos, ya se considere en su folículo, raíz y tallo, ya en la naturaleza fibrosa ó granujienta de las sustancias cortical y medular que los forman. En la disposición externa y en su diámetro, cual en la cantidad del *pigmentum*, caracteres no específicos, consiste que el pelo sea por lo común laxo y fino en el blanco, largo y rígido en el americano, rizado y crespo en ciertos negros oceánicos, y lanoso en los afronegros, según se dice, aunque con impropiedad; y digo con impropiedad, porque ninguna semejanza orgánica tiene con la lana, pues esta es igual en su diámetro y dentada en los bordes, y aquel, cual todos los pelos que se rizan, es aplanado en un sentido y ensanchado en el opuesto, entero en la margen, y de un diámetro igual en su longitud.



No siempre coinciden las formas prognáticas ó piramidales de los cráneos con la abundancia del pigmentum, así como tampoco la cabeza oval ó elíptica coincide por la piel blanca. Arabes hay de piel negruzca y cráneo elíptico, y ciertas razas negras de Soudan y muchos Cafres reproducen el ángulo facial del Celta ó Teuton.

Las razas humanas presentan marcadas diferencias en sus facultades intelectuales, si comparamos, en general, la cultura de los pueblos en que viven; pero estas tan notables diferencias entre el negro y el blanco, entre el blanco y el malayo, son análogas á las individuales, conservándose en todas las castas igual sistema de facultades, estén ó no estas desenvueltas por la civilizacion, y dominen mas ó menos los instintos naturales que las modifiquen.

Los animales domesticados nos demuestran que pueden variar y aun hacerse en ellos hereditarios los instintos, en los límites marcados á la especie; y si por el modo de criarlos tanto se modifica el organismo animal, mucho mayor, sin duda alguna, será la influencia de la civilizacion en las facultades intelectuales y afectivas de los individuos de la especie humana.

Las anteriores consideraciones son el fundamento de la unidad: á ellas referimos las leyes naturales que confirman la identidad específica en las razas humanas.

En cuantas variedades presente el hombre, ya transitorias ó de familia, ya permanentes ó de raza, donde observemos una nacion, un pueblo distinto, y abramos el libro de su historia, veremos que las guerras, el comercio, la navegacion, las emigraciones, han hecho variar los caracteres físicos, intelectuales y morales de las razas humanas. Examinad, si os place, las condiciones físicas del terreno en que se han establecido, y vereis que su latitud, su calor, su altura sobre el nivel del mar, han producido modificaciones tanto mas palpables, cuanto mas constantes fueron en una série de generaciones. Los agentes físicos causan ligera alteracion en el individuo, alteran profundamente las razas. Comparad los Arabes entre sí, y vereis unos de piel blanca; otros, los del Yemen, de un color amarillo pardusco; y á los del desierto, con dermis y cabellos parecidos á los del negro. A primera vista, ¿quién creerá que los Turcos Osmanlies, de raza blanca y cráneo elíptico, proceden de las tribus de



Tártaros, nómadas en los desiertos del Turkestan, castas que tienen la piel amarilla y el cráneo piramidal de la raza Mogola?

En el dilatado continente americano, con tan distintas temperatura, latitud y elevacion, se observan notables diferencias entre los Indios de las zonas frias ó cálidas: unos son pálidos y con cabellos negros; otros de piel cobriza, pelo negruzco y frente estrecha. No es exacto el aserto de Ulloa, de que *visto un Indio de cualquiera region, se puede decir se han visto todos*; pues se observan numerosas variaciones.

Negra ó parda oscura es la piel del habitante de las Californias; de diverso color es la de los indígenas de las orillas del Mississipi, con cabellos negros ó grises; tinte amarillento rojizo presenta á la vista la piel en las indómitas tribus que Ercilla inmortalizó en su Araucana; y cabellos rígidos, piel aceitunada tenian los Aztecas, pueblo antropófago cuyos progresos en las artes y en las ciencias contrastaban singularmente con *ritos y ceremonias horribles á la razon y á la naturaleza*, como dice el distinguido historiador D. Antonio de Solís.

En contrario citan algunos los descendientes de David y de Judá, que dispersos y errantes, han conservado inalterables las señales de su casta. En esto hay un error que debemos combatir. Los caracteres físicos son diferentes en los Judíos, como en otras castas, segun el clima de la region donde habiten, despues de una série de generaciones: son blancos en la Europa septentrional; morenos en la meridional; atezados ó negruzcos en la India y en el interior del Malabar: sin que estas diferencias en el color sean parte á variar sus hábitos, costumbres é ideas, resultado de la perseverancia y del cuidado con que el pueblo *proscrito* ha vivido aislado, sin mezclarse con las demás castas, impasible y extraño á la marcha política de los paises en que viven los descendientes del Rey profeta.

Se hace sentir todavía mas la influencia de los agentes físicos, comparando las diferencias que hay entre animales agrestes ó domesticados. El cerdo, criado á su libertad en América, adquiere los caracteres del jabalí, distinguiéndose su ángulo facial, del que presenta el domesticado, por lo menos tanto como el cráneo del blanco del de la raza negra ó prognática. Nadie confundirá el caballo salvaje de las Pampas con el caballo español; el perro abandonado por el hombre en América, adquiere



las costumbres y los instintos del lobo y del chacal; y fuera otros muchos ejemplos que pudiéramos aducir, las diferencias entre estos animales son tan de bulto, que las creyéramos específicas, si antecedentes fidedignos de su origen no nos demostraran que son variedades, castas, razas ó accidentes de su respectiva fecundidad: sin que sea posible desconocer la unidad que conservan con la especie á donde corresponden.

La altura de una region geográfica, su latitud y la intensidad de los rayos solares, influyen eficazmente en el color de la piel y sus accesorios, y en el espesor y número de sus cubiertas, como podemos observar en la ardilla comun del Norte ó del Polo Artico comparada con la del Mediodía, y en el distinto color que tienen el armiño, la marta zibelina, la zorra plateada, segun se les cace en invierno ó en verano, en pais de mayor ó menor latitud. Es una regla de geografía zoológica, que la variedad é intensidad de los colores se encuentra en las especies ecuatoriales ó intertropicales, y el espesor de las cubiertas, y escasos ó nulos productos colorantes, en los animales del polo. La cantidad del *pigmentum* no es, ni puede ser, un caracter específico, lo cual confirma Linneo en estas palabras: *Nimum ne crede colori. Color in eadem specie mire ludit.*

El color en las razas humanas no es un carácter específico, pues la piel y el cabello que les corresponden se distinguen, no por su estructura orgánica esencial, sino por la cantidad de su materia colorante. En prueba de ello vemos que no es posible marcar los límites de la razas por la clase de color: desde la piel blanca del Teuton hasta la negra del Etíope; desde la cobriza del Americano hasta la de coloracion verde-oliva del Malayo, hay en sus mezclas graduaciones tan inmensas, que no es facil indicarlás, ni decir: aquí concluye la raza blanca; tal casta limita la Mogola, la Americana, Negra ó Malaya. La dificultad de marcar estas diferencias acrece al compás de las relaciones de los pueblos entre sí, ya sea por las guerras ó el comercio, ya por las emigraciones.

Mientras algunos admiten la accion de los agentes físicos en las diversas variedades ó razas, niegan otros que determinen ó tengan influencia en las del hombre, pues el blanco sigue blanco en las zonas ecuatoriales, y el negro no se vuelve blanco en las frias. Cuantas consecuencias se deduzcan de este argumento serán falsas, porque sus premisas no son



ciertas. El hecho, que es exacto individualmente considerado, no lo es en lo que corresponde á la especie, porque siempre las modificaciones determinadas por los agentes externos son insignificantes, pero sensibles, en un sér, y manifiestas y de mayor importancia cuando este, por la fecundidad específica, las trasmite, en una série de generaciones, á individuos que conservan y aumentan la variedad primitiva, en el caso de ser continuas é idénticas las causas que intervienen ó han intervenido en su alteracion. Notorias son tales diferencias en el criollo y en el hombre espuesto á la continúa accion de los rayos del sol; diferencias que en uno y otro son trasmisibles, haciéndose hereditarias, de familia, casta ó raza, siempre que sus respectivos organismos se hayan puesto largo tiempo en armonía con iguales agentes modificadores.

Los pueblos aislados, las familias que no se enlazan con otras, conservan en su organizacion, costumbres, inclinaciones, rasgos peculiares, que si se consideraran específicos nos llevarían al absurdo principio de suponer tantas especies, tanto germen primitivo, cuantas son las modificaciones principales ó accesorias que distinguen al linage humano, lo cual sería tanto como admitir determinados tipos específicos primarios en relacion con la diversidad de razas.

Las señales características de una casta se pierden luego que esta se mezcla con otra, formándose razas mixtas tan distintas y numerosas, que el estudio etnográfico es el único que puede señalar su genealogía. No es facil venir en conocimiento de que los Coptos procedan de los Egipcios antiguos, así como tampoco es posible manifestar qué analogía hay entre los caractéres físicos de los Vascos y los de los Iberos ó Celtíberos primitivos, y las relaciones orgánicas de los Bohemios con las tribus de las márgenes del Indo.

El *albinismo* y el *cretinismo* demuestran tambien la unidad, porque indican las profundas alteraciones que, bajo la accion de ciertas causas, se producen en la organizacion animal. El *albinismo*, verdadera monstruosidad efecto de no segregarse la materia colorante en la piel, en los cabellos y en el iris, es un accidente comun á todas las razas humanas, y á ciertas especies de mamíferos y aves. El *cretinismo*, propio de ciertos habitantes de valles profundos, como los de los Alpes y Pirineos, es una deformidad que llega á embotar las facultades del alma. Observar



un Cretino, y vereis agudo el ángulo facial, prognatismo maxilar, ojos pequeños, su mirada fija y estúpida, el cuello abultado; notareis que es incapaz de afectos, y que solo por gritos inarticulados manifiesta instintos groseros semejantes á los de un animal. Si viéramos aislados á estos desgraciados séres, en cuya curacion intervinieron los sucesores de Clodoveo (\*) ; conoceríamos acaso en ellos los caracteres físicos, morales é intelectuales de la raza blanca?

Averigüemos ahora las causas que pueden intervenir en las diferentes formas orgánicas que distinguen á las razas humanas. Una de las principales es la relativa al cráneo, en cuyas modificaciones ejerce una influencia directa la civilizacion; y digo civilizacion, porque esta es la única que puede producir el mayor ó menor desarrollo del cráneo, cuando funcione el encéfalo, como funciona en los habitantes de los pueblos mas cultos.

La fisiologia nos demuestra que el ejercicio activo de un órgano produce el mayor desarrollo de sus tejidos, incluso los huesos; y la razon natural y la esperiencia de consuno, nos inclinan á que apliquemos dicha ley al cerebro, indudablemente mas ó menos desenvuelto ó coordinado en sus actos, segun las razas ó los individuos son mas ó menos cultos é inteligentes. Estos cambios que sufre el cráneo, produciéndose un ángulo facial mayor ó menor, son insignificantes en una generacion, pero notables despues de cuatro ó mas sucesiones, siempre que subsistan las causas de civilizacion ó de barbarie. La historia menciona pueblos que fueron bárbaros y que son hoy cultos; y viceversa, pueblos civilizados en épocas remotas que se hallan actualmente en estado salvaje.

Observemos las fases de cultura intelectual de un negro, y notaremos cambios bien manifiestos si la esclavitud le coloca en medio de un pueblo civilizado. Tan fatalista como supersticioso, sufrirá los castigos con estúpida calma, ó se rebelará, cual animal aherrojado: conservará memoria de su pais, mas no el sentimiento elevado y digno de la patria; dolores físicos le atormentarán, pero no le afectará el sentimiento moral de la humanidad en él ultrajada. Rodeadle de objetos que despierten ideas, y vereis las que concibe despues de algunos años; su razon le proporciona

(\*) Con la fórmula: *Le Roy te touche, Dieu te guerisse.*



el verdadero conocimiento de su desgracia; siente las ofensas que por ser esclavo se le infieren; y viene á fijar su pensamiento en los dos objetos de su vida, la venganza, ó el ansia de lograr su libertad. Estudiad su descendencia bajo el influjo de los mismos elementos; dad á los hijos del negro educacion conforme á su disposicion intelectual, y de seguro ya no serán esclavos sumisos ni indolentes: conseguireis sacar partido de ellos si los tratais como personas y no los manejaís como cosas; disminuirá el prognatismo tanto como aumente el ángulo facial, y á la manera que en las demás razas, brotan talentos diferentes, destellos del génio de Toussaint Louverture y émulos de sus glorias.

Si las observaciones que anteceden demuestran que las diferencias entre las razas humanas son de variedad y no de especie, el *criterium* verdadero y fisiológico, el único medio natural y cierto que tenemos para reconocer si determinados individuos ó variedades son idénticos específicamente, es la constante fecundidad de sus productos. Como carácter natural atañe á la especie y subordina cuantas modificaciones y diferencias hemos hecho notar en la variedad; como signo fisiológico nos demuestra siempre identidad é igualdad de origen entre el sér creado y los seres reproducidos.

Las razas humanas al mezclarse producen mestizos ú hombres de color, y la fecundidad de estos no por eso desaparece, al contrario se asegura en proporcion á la diferencia de castas. No son, pues, productos híbridos los séres que resultan de la mezcla de las razas; confundir, como Bernard y Paul de Rémusat, el hibridismo con la raza, es identificar lo que es afine pero no igual: nunca el híbrido es un tipo constante de formas específicas; su fecundidad, si existe, es contingente, no esencial.

El hombre no es solo una entidad material: sus caractéres orgánicos no son los únicos que identifican la especie y distinguen sus diversas castas. Considerémoslas como una familia única en sus hechos históricos, estudiemos las costumbres, los idiomas y la aptitud respectiva, y el inconcuso principio de la unidad específica de las razas humanas se confirmará mas y mas. Vereis unidad de tradiciones en todos los pueblos; unidad en la creencia de un Sér Supremo; unidad esencial en los fenómenos intelectuales, morales ó afectivos; unidad, en fin, en el modo de medir el tiempo y en los instintos de emigracion y dispersion de las ra-



zas. Comparad entre sí los idiomas y vereis que, con una constancia superior á los caracteres físicos y morales, marcan el sello especial de cada pueblo, sus relaciones y civilizacion; seguid la historia de sus progresos, y el genio de un Guillermo Humboldt os demostrará la unidad del linage humano, en la analogía de construccion gramatical y en las leyes de combinacion de las palabras.

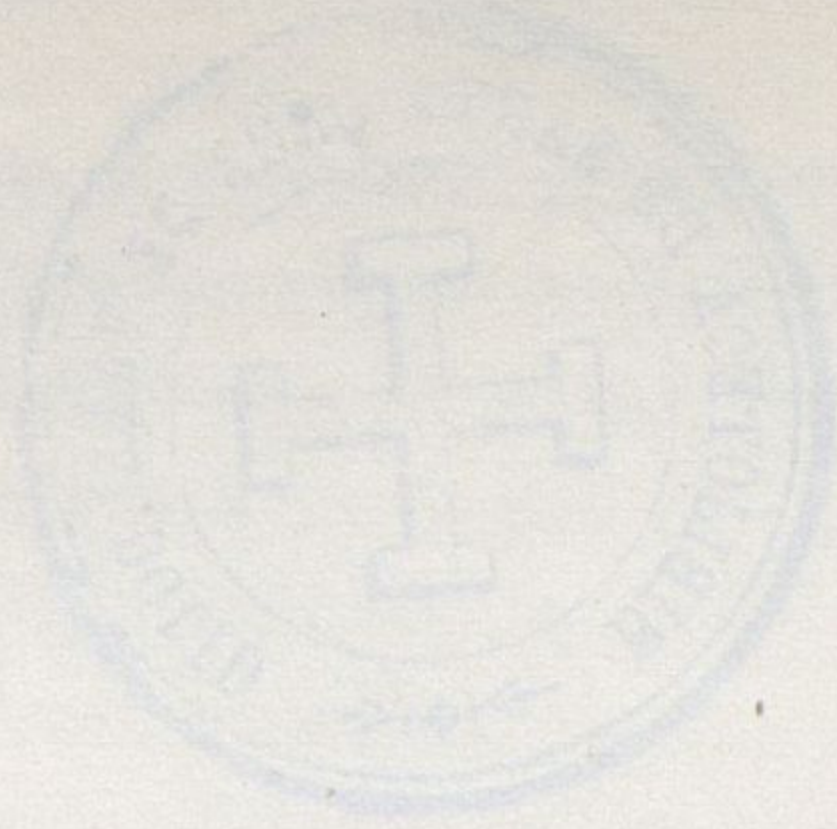
No; no existe esa desoladora é injusta distincion de razas superiores é inferiores. Reconoció esta verdad el venerable Bartolomé de las Casas al defender con tanto celo y energía á los indios, en sus réplicas á las observaciones del Doctor Sepúlveda. La Iglesia Católica confirmó la unidad al condenar, ha cuatro siglos, la esclavitud; declarando siempre: *igualdad de naturaleza en todos los hombres; igualdad de todos los hombres ante Dios*; es decir: identidad de origen en todos los hombres, **unidad específica de las razas humanas.** =HE DICHO.





ras. Comparad entre sí los idiomas y veréis que, con una constancia su-  
perior á los caracteres físicos y morales, marcan el sello especial de cada  
pueblo, sus relaciones y civilizaciones; seguid la historia de sus progresos,  
y el genio de un Guillermo Humboldt os demostrará la unidad del lenguaje  
humano, en la analogía de construcción gramatical y en las leyes de  
combinación de las palabras.

No; no existe esa desoladora é injusta distinción de razas superiores  
e inferiores. Reconoció esta verdad el venerable Bartolomé de las Casas  
al defender con tanto celo y energía á los indios, en sus repúblicas á las  
observaciones del Doctor Sepúlveda. La Iglesia Católica confirmó la uni-  
dad al condenar, há cuatro siglos, la esclavitud; declarando siempre:  
igualdad de naturaleza en todos los hombres; igualdad de todos los hombres  
ante Dios; es decir: identidad de origen en todos los hombres, **unidad**  
**específica de las razas humanas.** = He dicho.









UVA. BHSC. LEG.09-2 n°0773